

EL VOLCÁN

Alexis Ravelo

# Las pruebas de Maguncia

Ilustraciones  
de Eugenia Ábalos

ANAYA



*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y actividades  
a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Alexis Ravelo, 2013  
© De las ilustraciones: Eugenia Ábalos, 2013  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2013  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, febrero 2013

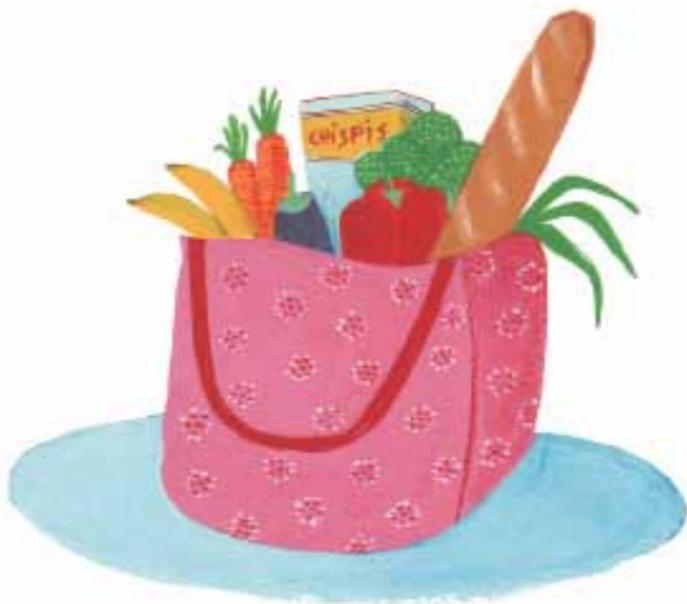
ISBN: 978-84-678-4047-6  
Depósito legal: M. 20/2013  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

PRIMERA PARTE

LA VERDAD SOBRE  
LAS HADAS





# LAS HADAS HOY

Una vez, hace más de cien años, hubo un señor escocés que escribió un libro titulado *Peter Pan*. En alguna página de ese libro, ese señor (que se llamaba J. M. Barrie) cuenta que cada vez que un niño deja de creer en las hadas, una de ellas muere.

7

Eso era cierto. Era tan cierto como que ahora mismo tú tienes un libro entre las manos. Sin embargo, ahora ya no lo es. Aunque los humanos hayamos dejado de creer en ellas, las hadas sabían que íbamos a seguir necesitándolas. Así que se organizaron.

Para empezar, dejaron de ser frágiles y pequeñas lucecitas o bellas jovencitas con alitas en la espalda. Se convirtieron

en mujeres de carne y hueso. Ahora las hadas son señoras de mediana edad (solo en apariencia, porque en realidad viven miles de años), gorditas y con trajes estampados de flores. Llevan el pelo más bien corto, teñido de color zanahoria o color berenjena.

8 No te quepa duda, ellas están ahí. Yo las he visto actuar. Suelen recorrer las ciudades, saliendo al paso de sus ahijados para socorrerles (por supuesto, si ellas son nuestras madrinas, nosotros somos sus ahijados).

Frecuentan los mercados, los supermercados y los centros comerciales; por eso suelen ir cargadas con bolsas de la compra, de las que sobresale un trozo de una barra de pan, un manojo de perejil o un puerro. Y parecen sencillas amas de casa.

No obstante, puedes reconocerlas por su luz. Sí, las hadas continúan resplandeciendo. No pueden evitarlo. Solo que ahora su luz no forma un aura alrededor de ellas. Eso sería demasiado ostentoso.

Ahora llevan la luz por dentro. Si prestas atención, podrás ver esa luz asomarse a sus ojos.

Si en la calle, en un centro comercial o en el metro te cruzas con una señora que te sonrío sin motivo aparente, fíjate bien. Es muy posible que en sus ojos refuljan dos lucecitas, como si dos pequeños faros se escondiesen tras ellos. Cuando te ocurra esto, responde a la sonrisa de la señora, porque ella es, muy probablemente, un hada. Y quién sabe, puede que incluso se trate de tu hada madrina.



# HADAS MADRINAS EN ACCIÓN

10

Desde que conozco a Maguncia, siempre estoy pendiente de las señoras gorditas de traje estampado con flores y cabellos teñidos de colores estrafalarios. En una ocasión, observé cómo una de ellas daba un tirón de la manga a un anciano que iba a cruzar la calle justo un segundo antes de que pasara un camión a toda pastilla. Otra vez, en una playa atestada de gente, vi cómo una señora llevaba de la mano a un niño, consolándolo, hasta que encontró a un guardia. Al parecer, el niño estaba perdido. En unos minutos, llamaron a la madre por megafonía y el niño se reunió con ella. Pero, hasta que esto sucedió, la señora estuvo con el niño, tranquilizándolo.

Puede ser que estés pensando que eso no tiene nada de especial; que tú ves cosas así cada día. Y tienes razón. Ellas están ahí cada día, salvándonos, resolviendo nuestros problemas, auxiliándonos.

Las hadas son así: acuden en nuestra ayuda sin que las llamemos. Entre otras cosas, porque como la gente de hoy en día no cree en ellas, ya nadie las llama nunca.

Pero esas señoras gorditas están ahí siempre. Si aún no te has dado cuenta de que esas señoras no son simples señoras, sino nuestras hadas madrinas, es, tal vez, porque no te has parado a pensarlo.

Por supuesto, las hadas solucionan los pequeños problemas prácticamente sin utilizar la magia. Unas palabras de consuelo o un tirón de la manga bastan para deshacer pequeños entuertos, como la invasión de la vía en mal momento o un niño perdido en la playa. En esos casos, las hadas actúan anónimamente, como si fueran solo simples señoras como las que nos encontramos a diario.

Para los *otros* problemas, los *grandes* problemas, los problemas *complicados*, las hadas se presentan por su nombre y recurren a la magia. Porque, aunque se hayan reciclado, las hadas continúan siendo seres mágicos y es en la magia donde tienen su territorio.





A partir de 9 años

Las hadas han tenido que cambiar para sobrevivir en nuestro mundo. Ya no tienen alitas ni aura luminosa a su alrededor. Ahora son señoras gorditas, con el pelo teñido de color naranja o morado, y llevan vestidos estampados, pero continúan ayudando a la gente y luchando contra los malvados trols.

ISBN 978-84-678-4047-6

1558039



9 788467 840476